nos de los monstruos que nos asesinaban. Celebráron los esclavos aquella victoria con espantosos alaridos, y diéron sobre sus enemigos con mayor encarnizamiento. Heyder y Hussein determináron pelear retirándose, con esperanza de que los asaltantes, cansados de la porfiada resistencia que se les oponia, se echasen, al fin, sobre los camellos; pero continuáron la pelea con furor. Acabóse, por último, la pelea.

Cubierto de heridas, y debilitado, por la mucha sangre derramada, cayó desmayado Hussein al lado de mi padre, quien, al mismo tiempo, recibió una pedrada en el pecho, que lo derribó en tierra, sin movimiento ni señales de vida. Tuviéronle, sin duda, por muerto los esclavos, y se volviéron á su habitacion, dexando en el campo los cadáveres de sus enemigos, y los de sus compañeros muertos en la accion.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE NUEVO-LEON, MONTERREY.

XXX.

Ferisha, que solamente estaba desmayado, volvió en su acuerdo; pero mas cubierto de la sangre de los esclavos que habia muerto con su cimitarra, que de la suya propia. Sus heridas, aunque muchas, no eran mortales. Al recobrar sus sentidos, se vió solo junto á mi padre, y se afanó en suministrarle los socorros, que podian volverle á la vida. Tenia en su semblante todas las señales de la muerte, y con trazas de haber cerrado para siempre sus ojos. No estaba lejos un riachuelo; llegó Ferisha hasta él como pudo; y, esperanzado en que la accion del agua sobre el sistema nervioso de su discípulo lo volveria, acaso, en sí, le roció inútilmente con ella el rostro. Despechado, pues, al ver la aparente inutilidad de sus diligencias, tomó una resolucion de que él solo era capaz.

Convencido de que su discípulo habia

muerto, no quiso sobrevivirle, y se echó tristemente á su lado, aguardando, en aquella postura, la muerte, que su debilidad le pintaba muy próxîma. Su única esperanza era, que los esclavos volverian, al amanecer, para dar sepultura á los muertos, y que, entonces, lo enterrarian, con Heyder-Aly, en una misma sepultura.

Entre tan melancólicos pensamientos pasó Ferisha la noche. Hacia, de tiempo en tiempo, nuevas tentativas para volver al cuerpo de su amigo la fugitiva alma; pero no le producian fruto sus fatigas. Absorto en meditaciones, que lo desesperaban, era su estado mas amargo que la muerte, á que se habia generosamente abandonado. Al menor ruido, juzgaba que venian sus verdugos á quitarle la poca vida que le quedaba. Entonces se le disminuia la firmeza; pero no tardaba mucho su grande alma en dominar las desventuras que lo circundaban, constituyéndole insensible á ellas.

Larguísima es una noche quando se

pasa en situacion tan dolorosa. Vino, por fin, el dia; y aquel instante en que la naturaleza parece que recobra nueva vida, introduxo un rayo de esperanza en lo íntimo del alma de Ferisha.

Apenas empezó á distinguir confusamente los objetos, quando el natural instinto, que á todos los animales aconseja su conservacion, le fue guiando sus ojos inquietos hácia quantos parages lo rodeaban. Vió sobre su derecha, como á una media milla, unas malezas espesísimas, á la falda de un monte escarpado; y resolvió inmediatamente aprovecharse de aquel abrigo, que la suerte le ofrecia.

No obstante sus heridas y debilidad, tuvo valor para cargar con mi padre sobre sus espaldas, y para transportarlo hasta el centro de la espesura. Júzguese de su sorpresa y gozo, quando, al descargarse del peso, que tanto amaba, le oyó exhalar un suspiro. Lo sumo del contento le hubiera quitado, en otras circunstancias, el uso de los sentidos; pero, en aquel caso, produxo contrario efecto, pues,

con la alegria, recobró nuevas fuerzas, ó, á lo menos, suplió las perdidas. Sirvióse, entonces, con fortuna, de las aguas espiritosas que le quedaban todavía.

Volvió Heyder-Aly-Kan de las puertas de la muerte. Fue mirando los arbustos que lo rodeaban, sin concebir cómo, ó de qué manera, habia sido transportado á aquel bosque; pero así que vió á Ferisha, quedáron disipados sus temores. Teníanlo tan debilitado sus heridas, que su vida no estaba aun segura. Ferisha sí que mostraba mucho ánimo y fortaleza. Se apartó, por unos momentos, de Heyder, encargándole que lo aguardara en el mismo sitio. No fue la ausencia larga. Volvió anunciando favorables nuevas, con la alegria que brotaba su semblante, porque habia descubierto, en el seno de la tierra, un asilo impenetrable á la iniquidad de sus esclavos; y, sin explicarse mas, fue sosteniendo á mi padre quanto pudo para que anduviese.

Internados ya por las malezas, se halló mi padre en una senda que parecia freqüentada: este caminito lo guió á una caverna, cuya entrada, que era angostísima, embarazaban unos espinos, pero cuyo hueco le pareció espacioso, en habiendo entrado. Tiempo era ya de ponerse en seguro. Ferisha, que salia, de tanto en tanto, á descubrir lo que pasaba en los alrededores, divisó á los esclavos, que venian hácia el parage en que mi padre habia caido, á causa de sus heridas: al verlos, se puso vientre á tierra entre la espesura, y ganó la caverna á gatas, para no ser descubierto de aquellos bárbaros.

Quedó Ferisha largo rato oculto é inmóvil detras de los espesísimos espinos, que tapaban la entrada de su asilo, despues de haber advertido á mi padre, que no hiciese ruido alguno.

Era favorable su puesto para observar sin ser visto. Al través de la maleza, se le presentaba delante la llanura como un quadro espacioso. Vió como los esclavos llegáron á la orilla del riachuelo, en el terreno mismo de la accion. Mostrábanse aquellos pícaros sin sosiego, porque no

encontraban los cadáveres de sus amos, y los buscaban con afanosas diligencias. Algunos de ellos siguiéron la orilla del rio; y, desengañados de que sus pesquisas eran inútiles, volviéron atras, conferenciáron algunos instantes, y se dirigiéron todos juntos hácia las malezas que nos ocultaban.

Ferisha, que era testigo de sus movimientos, fue corriendo á advertir á mi padre del nuevo peligro que le amenazaba; y, sin aguardar su respuesta, se escondiéron juntos en lo mas oscuro de la caverna.

Camináron, por entre las tinieblas, sin llevar camino cierto: presentóseles una galeria estrecha, y se entráron por ella asustados: de nada les importaba mas huir que de la luz del dia. Aquella galeria los conduxo á otra caverna sumamente oscura. Su primer movimiento fue ponerse de rodillas, y dar gracias al autor de todo, que les habia preparado, en las entrañas de la tierra, un refugio contra la ferocidad de los malévolos que los perseguian,

no contentos con haberlos asesinado.

Despues de aquel acto de religion, mi padre, que se hallaba débil, y que lo estaba mas á cada instante, tuvo que echarse en tierra, cuya accion imitó Ferisha poniéndose á su lado. Aquella postura les facilitaba oir hasta el menor ruido.

Algun tiempo despues, resonó en su asilo una especie de zumbido, que, imperceptible al principio, se fue, por grados, aumentando: oyéron, en fin, un confuso rumor, ocasionado por las voces de muchas personas, que hablaban juntas en la primera caverna.

Los diversos ambages que formaba aquel soterráneo inmenso, facilitaban la circulacion de los sonidos. Oyó mi padre distintamente la horrible conferencia de aquellos asesinos, la qual mostraba toda la negrura de sus almas viles. „Confesemos, decia uno de ellos, que si nos „vemos hoy con tanta inquietud es por „culpa nuestra: la noche pasada los tu„vimos tendidos á nuestros pies, y no „quisimos degollarlos, pudiendo: vivi-

„ riamos seguros en el mundo, asegurados „ de que nuestra accion, sepultada en la „ noche de su tumba, no llegaria jamas á „ la noticia de los hombres."

Mientras unos hablaban así, otros registraban, sin duda, los recodos de la primera caverna; pero sin atreverse á pasar adelante. Estuviéron los asesinos en la caverna cerca de una hora; y luego se fue disminuyendo el ruido.

De la profunda calma, que se notó muy presto en la caverna, infiriéron mi padre y Ferisha que habian quedado solos; pero creyéron que seria imprudencia salir del tenebroso refugio; porque el silencio de los esclavos podia ser un lazo que les armaban. Con justa desconfianza, pues, se mantuviéron ambos reclusos la mitad del dia en el mismo parage y situacion.

Acaso no era solo el miedo la causa de aquella inaccion, que tambien pudo ocasionar el abatimiento y la flaqueza. Hallábase mi padre en tan deplorable estado, que no temia la muerte; porque se le habian enfriado sus heridas, y los agudos

dolores que sentia, le arrancaban suspiros, que no podia contener. Ferisha no tuvo tiempo para curar sus heridas, ni las de mi padre, ni aun tampoco para exâminarlas: y los sumos esfuerzos, que hizo, para salvar la vida á su discípulo, habian de tal manera agotado sus fuerzas, que, no obstante su zelo y su ánimo, que parecia superior á las flaquezas humanas, conocia mi padre que apenas podia sostenerse, y que le ocultaba sus angustias por no desanimarlo. ¡O Dios! exclamó Heyder-Aly; ¿habremos de perecer en el centro de la tierra, por falta de todo auxîlio, habiéndonos libertado del hierro de nuestros asesinos?

Estas palabras, pronunciadas maquinalmente, causáron sensacion en el ánimo de Ferisha. Continuaba el silencio en la cueva. Juzgó que los esclavos estarian ya fuera, y que era preciso hacer otro tanto; pero el caso estaba en executar aquella resolucion. Ni él ni su educando podian mantenerse en pie; pero, en fin, á gatas y arrastrando como pudiéron, llegáron,

con sumo trabajo, á la entrada de la caverna.

Miráron hácia todas partes, pero especialmente hácia el pequeño campo establecido el dia antes para pasar la noche. Estaban los esclavos recogiendo tiendas; y, en todos sus movimientos, daban á entender que iban inmediatamente á partir. Partiéron, por último, aquellos pícaros, con todo el botin que se habian repartido.

No era evidente el que la marcha de los esclavos no fuese una trampa armada, para que cayeran en ella sus señores, y para retroceder ellos despues al mismo sitio; pero los temores, con que luchaban Heyder-Aly y Ferisha, pudiéron menos que la urgente necesidad de curar sus heridas: abandonáron, pues, el bosque, casi en el momento que los asesinos desapareciéron de su vista.

Como no podian andar, se dirigiéron, casi arrastrando, á las orillas del rio. Era excesivo el calor. Desnudáronse y metiéronse en el agua; y aquel saludable baño disminuyó conocidamente sus dolores:

ninguna de sus heridas fue de gravedad; y así es que curáron totalmente de ellas en poco tiempo.

El corazon de Heyder-Aly se iba dando á la esperanza, quando otra nueva necesidad se manifestó, con tanta mayor violencia, quanto no veia medio alguno de satisfacerla; y esta necesidad fue la de comer. Veinte y quatro horas habia que ni Ferisha ni él habian tomado alimento alguno. El cuidado de su conservacion, que los habia ocupado hasta entonces, no les dió tiempo para pensar en otra cosa, porque aplicó á un objeto solo todas las facultades de sus almas; pero así que se viéron libres de sus aprehensiones, sintiéron las crueles acometidas de la hambre. El baño que tomáron aumentó su flaqueza, y los puso en necesidad mayor de reparar, con el alimento, sus fuerzas abatidas. Heyder-Aly estaba absorbido en su mismo despecho, porque ni sabia qué hacerse, ni qué seria de ellos. Ferisha mostraba la firmeza, que no tenia, y procuraba consolarlo. ¿Qué hicis-